

GALDOS RODRIGUEZ, Guillermo. *Comunidades prehispánicas de Arequipa*. Arequipa: Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente, 1987. 931 p., ilus.

Trabajo minucioso y paciente, elaborado sobre la base de consultas hechas en documentos de todo el período colonial: protocolos, compulsas, boletas, libros de cabildos, etc., depositados en archivos de Arequipa, Lima y España. Es fuente importante para la historia económica y social de la región y del país y, de manera específica, para la geografía y la lingüística por la riqueza de información que ofrece sobre lugares, topónimos, términos de uso común y, sobre todo, los arequipeñismos del que está salpicado el libro, que le proporciona el ingrediente necesario para saborear la lectura.

El cuerpo fundamental del libro se inicia con el análisis crítico de la bibliografía relativa de la historia de Arequipa colonial, como la primera parte de los *Comentarios Reales* de Garcilaso —punto de partida de otros trabajos— al que no otorga demasiado crédito, y critica el que muchos siguieran a pie juntillas a este cronista de gran valor, pero que tiene una serie de datos que no concuerdan con la realidad histórica y que más bien la distorsionan en favor de una historia oficial inca. De esta manera, el autor sigue la línea ya iniciada por Buenaventura Fernández de Córdova, más conocido como Ventura Travada y Córdova, que en su obra *El suelo de Arequipa convertido en cielo* hace gala de tal rebeldía hacia el inca. Continúa analizando críticamente a otro cronista, Antonio de Calancha, y lo que dice sobre Arequipa en su *Crónica moralizadora*.

Aparte de enfocar a los cronistas, pasa revista a los trabajos de Ladislao Cabrera Valdés, de Leguía y Martínez, de Mostajo, de Juan Domingo Zamácola y Jáuregui, de Antonio Pereyra y Ríos, de Juan Gualberto Valdivia y de otros que se ocuparon de Arequipa, primordialmente de su etapa colonial.

Describe el área donde centra su trabajo, explicando el origen de los nombres de cada uno de los puntos geográficos mencionados en el libro, tales como Arequipa, La Chumba, Socabaya, Paucarpata, Characato, Chiguato, etc. Se ocupa de cada uno de los pueblos que habitaron la región y las posibles rutas de penetración desde las zonas altas; de los encomenderos y las encomiendas, que ocupan un lugar importante en este trabajo, donde desfilan los encomenderos sucediéndose en el dominio desde el primer reparto: Gonzalo Pizarro; Miguel Cornejo, padre e hijo del mismo nombre, que compartieron los beneficios de los Yanque-collaguas; Alonso Rodríguez Picado, el padre poeta y el hijo general también del mismo nombre, que compartieron con Marcos Retamozo y Francisco Hernández Retamozo, padre e hijo, la encomienda de los Lari-Collaguas; Cristóbal Pérez y su hijo Juan de Arves que de-

tentaron como encomienda el enclave de los Kuntis de la cuenca del Colca. Los Mitmas Yanaguara, Chillques y Chumbivilcas sucesivamente fueron pasando de manos de Luis de León a las de Baltazar Díaz y de éste a Gómez Hernández, a cuya muerte, acaecida en 1571, pasó a manos de su viuda doña Violante de la Cerda que en nuevas nupcias casó con Juan de Avila, el último encomendero en el siglo XVI. Hurga la vida de cada uno de los encomenderos sacando a luz la vida y milagros de cada uno de ellos, como el caso de Luis de León, Rodrigo de Vargas y Carbajal, Alonso de los Ríos, etc. Al desarrollar el tema central de los pueblos prehispánicos, se ocupa de La Chimba, la parte occidental del valle, margen derecha del río Chillí, donde se asentaron las comunidades de los Chumbivilcas, Chilques y Yanahuaras, que en el siglo XVI estaban sujetos a la vicaría de San Juan Bautista de La Chimba, cuya sede estaba en el asiento del cacique de los Yanahuaras. Utilizando las informaciones de las visitas, da cifras de las poblaciones de estas comunidades que a los demógrafos interesará sobremedida, porque a lo largo del trabajo existe una profusa información sobre población, así como de los ayllus y parcialidades de cada comunidad. La ciudad de Arequipa está en la banda oriental del río, donde también ejercían dominio los collaguas que construyeron las andenerías de Yumina, Sabandía Paucarpata y Tingo Antiguo. A la llegada de los españoles, únicamente los collaguas estaban expandidos desde la banda occidental hasta la oriental del río Chillí, mientras los demás mitmas no pasaron de la banda occidental. La parte céntrica de la actual ciudad de Arequipa estaba situada en lo que llamaron "encima de la barranca", a lo largo de la acequia de Coa, construida por los mismos collaguas. Las diversas etnias establecidas en La Chimba eran procedentes casi en su totalidad de lugares aledaños, pongamos los Chumbivilcas y Chilques procedían del Cuzco; los Yanahuara del Sur de Apurímac; los collaguas fueron originarios del Colca y, de aymara hablantes se quechuizaron por influencia de las etnias vecinas. Los pobladores originarios de Arequipa parecen haber sido los Yarabayas, que en el siglo XVI estaban ubicados desde "Torreñera de San Lázaro hasta Tingo Grande". Ya en el epílogo presenta como conclusión que los pobladores de Arequipa, a la llegada de los españoles, podían clasificarse en tres grupos: a) Los Llactarunas, originarios del lugar, como los Yarabayas y los Copoatas; b) los Mitmas de origen eminentemente inca, como los Chichas, Canchis, Quinguares y Orejones; y c) los migrantes, los que llegaron de distintos sitios en diferentes fechas y que fueron ubicados fundamentalmente en lo que se llama La Chimba, o margen occidental del río Chillí. De cada uno de ellos se ocupa el autor, comenzando con el origen geográfico y étnico, siguiéndoles el recorrido hasta que llegaron a situarse en el valle.

El descenso demográfico de todos estos pueblos en el siglo XVI es muy notorio y es posible verificar con las cifras de las visitas y revistas que ofrece el libro. Aparte de la ciudad de Arequipa y de La Chimba, describe otros lugares como Characato donde estuvieron afincados fundamentalmente los Llactarunas o gentes oriundas del lugar; Socabaya, ocupadas por los mitmas Chichas, que también ocupaban Guasache, Tingo Grande y Tingo Chico; Paucarpata, poblada también con parte de los Llactarunas; Yumina, donde estaban ayllus incas como los Orejones,

Canchis y Quingüares. Al ocuparse de Arequipa, describe la fundación y a cada uno de sus fundadores: Alonso de Luque, don García Manuel de Carbajal, etc. Da cuenta del reparto de solares y chacras, de la toma de posesión de ellas conforme a las costumbres feudales, etc. La fundación de la ciudad se hizo en las tierras que ocupaban los collaguas, a los cuales se les desalojó y reubicó en una rancharía, situada cerca del actual puente Grau. A las reducciones denominan en Arequipa, rancherías.

Aparte del tema fundamental referido a las naciones prehispánicas de Arequipa, el libro se ocupa de otros temas conexos, tales como el obraje de La Chimba que destacó mucho por la calidad de los maestros que fueron contratados, tal como hizo el encomendero Gómez Hernández y su hermano Froilán Gómez de Tapia que llevaron a sus obrajes a Francisco Muñoz, maestro en paños y frazadas, a Juan Fernández, sedero, etc. La institución del curacazgo es analizada, destacando los cambios que se operan a lo largo del siglo y sobre todo en las costumbres y actitudes en relación a los conquistadores, con quienes colabora en busca de congraciarse, también subraya la predominante tendencia hacia el arrieraje como actividad económica adicional; elabora una larga lista de curacas e ilacatas. Finalmente, toca los cambios en la tenencia de la tierra, en base a la venta y composición de tierras.

En suma, es un libro dentro de la corriente de la etnohistoria, y un aporte valioso para el esclarecimiento de la historia local y un enriquecimiento para la historia colonial del país.

*Mario Cárdenas Ayaipoma*